

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION GENERAL DE EDUCACION Y CULTURA
SERVICIOS EDUCATIVOS DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

LA COMPRESION DEL ADOLESCENTE COMO
VIA PARA DESARROLLAR UN MEJOR TRABAJO DOCENTE



GUADALUPE DEL ROCIO BALAN MARIN

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

CHIHUAHUA, CHIH., MARZO DE 1996



MPM 16/10/96

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Chihuahua, Chih., a 6 de Marzo de 1996.

C. PROFR(A) **GUADALUPE DEL ROCIO BALAN MARIN**
Presente.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado "LA COMPRESION DEL ADOLESCENTE COMO VIA PARA DESARROLLAR UN MEJOR TRABAJO DOCENTE",
opción Tesina modalidad de ensayo a solicitud del M.C.
PEDRO BARRERA VALDIVIA,
manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respectos por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 08A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL.



S. E. P.
Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 081
CHIHUAHUA, CHIH.

ESTA TESINA FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION DEL
LIC. M.C. PEDRO BARRERA VALDIVIA

REVISADA Y APROBADA POR LA SIGUIENTE COMISION Y JURADO DEL EXAMEN PROFESIONAL.

PRESIDENTE: M.C. PEDRO BARRERA VALDIVIA

SECRETARIO: LIC. LETICIA REY VELO

VOCAL : LIC. HERMILA LOYA CHAVEZ

SUPLENTE: LIC. CARLOS ARMENDARIZ GUTIERREZ

CHIHUAHUA. CHIH., A 6 DE MARZO DE 1996.

INDICE

página

LA COMPRESION DEL ADOLESCENTE COMO VIA PARA DESARROLLAR UN MEJOR TRABAJO DOCENTE

INTRODUCCION.....	5
CONCLUSIONES.....	41
BIBLIOGRAFIA.....	44

LA COMPRESION DEL ADOLESCENTE COMO VIA PARA DESARROLLAR UN MEJOR TRABAJO DOCENTE

INTRODUCCION

En la vida del ser humano se llega un momento en que no es sencillo definirlo ni como un niño, ni como adulto; este momento es una importante etapa de transición que resulta decisiva para la vida madura del individuo, ya que durante ella se conformará su personalidad.

En el presente ensayo se aborda el tema de la **adolescencia**, principalmente en su primera etapa denominada pubertad, ya que en esta etapa del crecimiento humano, es frecuente observar crisis de identidad que surgen como consecuencia tanto de los cambios biológicos como de las perturbaciones psicológicas. Es la escuela la primera sociedad para el adolescente y es por ello que nos interesa analizar como docentes, su desarrollo, tomando en cuenta que el alumno que ahora es púber, está adentrándose a una totalidad llamada adolescencia.

Para el estudio de este tema ha sido necesaria la investigación del medio familiar y social que rodea al adolescente. Posteriormente, al analizar lo investigado, ha permitido considerar posibles acciones encaminadas a proporcionar mayor atención y ayuda al joven adoles-

cente. Estas acciones tal vez no den una solución definitiva al problema, pero sí reducirá en parte la crisis por la que él atraviesa y permitirá que se integre de manera más natural al grupo social-escolar, se interese por la tarea de aprendizaje para que logre una concepción del mundo y de la vida en la que él se considere como un sujeto con posibilidad de transformación y evolución.

Para una mejor valoración del tipo de adolescente alrededor del cual gira el tema de estudio, el presente trabajo centra sus consideraciones en alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria "Niños Héroes" ubicada en la colonia Centro de la ciudad de Chihuahua. En esta institución los alumnos reciben clases especiales de: Música, Dibujo, Educación Física, Ajedrez y C.A.S. (Capacidades y Aptitudes Sobresalientes). Con respecto a los padres de familia, en su mayoría pertenecen a la clase media y muestran interés en el avance educativo de sus hijos.

A pesar de ello, en un estudio realizado por la trabajadora social, se encontró que existe un importante porcentaje de desintegración familiar y que las principales causas de este problema familiar son entre otras: la falta de comunicación entre los miembros de la familia, los divorcios, pleitos constantes, la necesidad que tienen ambos padres de dejarlos encargados por salir a trabajar y las separaciones y ausencias del padre.

Ha sido a través del trabajo y trato con estos alumnos lo que ha permitido saber más acerca de sus necesidades y comportamientos.

Este conocimiento hace necesaria la transformación de la docencia hacia mejores formas de trabajo que conduzcan a guiar mejor al adolescente.

En el desarrollo de este ensayo se analizan los datos de algunas investigaciones de campo que claramente reflejan **la comprensión del adolescente para desarrollar un mejor trabajo docente**. En diversos trabajos se han obtenido datos muy deprimentes acerca de cómo los hijos describen a sus padres y del tiempo que conviven con ellos.

Las teorías de algunos autores como Jean Piaget y Henri Wallon, entre otros, nos proporcionan las bases que dan sustento al tema del ensayo, así como explicaciones sobre el pensamiento del joven en esta edad, su forma de adquirir los conocimientos y su visualización del mundo.

Uno de los aspectos más importantes tratados en este trabajo es acerca de los agentes que influyen en la socialización del adolescente, tales como la familia, los amigos y los medios masivos de comunicación, los cuales conducen al joven a la imitación de modas y al consumismo, con el fin de sentirse aceptado por sus iguales y con el afán de moldear su propia personalidad.

Se abordará el problema que presenta el adolescente en la escuela, su capacidad para aprender y la importancia que tiene para él que se le respete y brinde ayuda en su desenvolvimiento escolar. Asimismo, se destaca la relevancia que tiene la autoestima o la frustra-

ción del adolescente.

Por ser éste un tema de gran importancia social y educativo, no es conveniente dejar pasar la crisis de la adolescencia como un simple suceso que tiene que atravesar solo, sino acompañarlo con acciones que le den ánimo y seguridad en sí mismo y más que nada que se sienta apoyado por sus seres queridos.

Es por ello que las acciones sugeridas al final de este ensayo pretenden lograr una mejor convivencia familiar, tomando en cuenta el difícil momento que atraviesa la sociedad, que exige cada vez más el trabajo asalariado de ambos padres, lo que les quita tiempo que podrían dedicarlo a sus hijos.

Asimismo, se presentan sugerencias para los maestros en su trato con los adolescentes, desde el simple hecho de interesarse en saber más de los adolescentes, se está dando un gran paso hacia el logro fundamental de la labor docente, que es sin duda la formación integral del ser humano.

Preciso la tesis de este ensayo de la manera siguiente:

Los adolescentes sufren alteraciones emocionales continuamente, existen familias que no les pueden brindar el cuidado y atención suficiente para tener un desarrollo formal de su personalidad; corresponde a la escuela, en sí al maestro, conocer la naturaleza de esta etapa de la vida (la adolescencia) conocer a los alumnos y establecer

vínculos para comunicarse con ellos y orientar la acción pedagógica que les ayude a conformar una visión clara de su existencia, valorando su devenir, su presente y su futuro como elemento de una sociedad que le brinda oportunidades para desarrollarse como individuo.

Las teorías acerca de la adolescencia han variado a partir de las investigaciones y de los estudiosos. Según el diccionario Larousse su significado es "período de transición entre la infancia y la edad adulta".

(1) Etimológicamente viene del latín *adolescere* que significa desarrollo y puede considerarse un tránsito o fase en el desarrollo del individuo, tanto físico como psíquico. A su vez, la palabra pubertad viene del latín *pubere* o sea cubrirse de vello el pubis.

Algunos autores separan la pubertad de la adolescencia; en este estudio la adolescencia comprende la pubertad, las características que presenta el desarrollo y crecimiento del ser humano no se pueden determinar en una etapa o la otra que atribuyen a la pubertad los cambios físicos y a la adolescencia los cambios psicológicos, pero resulta un tanto irreal separar los cambios físicos de las reacciones psicológicas.

Para Stanley Hall la adolescencia es un nuevo nacimiento en donde los rasgos humanos surgen más completos y las cualidades del cuerpo y del espíritu son nuevas.

Por otra parte, Emilio Mira y López define a la adolescencia como el período de crecimiento acelerado, el llamado *estirón* que separa a

la niñez de la pubertad.

Asimismo, Maurice Debesse lo conceptúa como el conjunto de los cambios corporales y psicológicos que se presentan entre la infancia y la edad adulta. Semejante a estos autores F. D. Brooks se refiere a la adolescencia como el período de crecimiento que se extiende aproximadamente de los doce a los veinte años, terminando cuando el hombre alcanza la virilidad y la mujer la madurez, aunque recalca que existen varias modificaciones físicas, mentales y morales que se realizan en la misma época y que la comprensión de sus relaciones es importante para apreciar esta etapa de la vida.

Todos estos autores conciben a la adolescencia en un marco donde se presentan cambios físicos y psíquicos, sin desligar cada aspecto en forma independiente. Uno de los autores con este enfoque es Henri Wallon, quien menciona que la desorientación que el adolescente experimenta de sí mismo va desde el punto de vista físico como desde el punto de vista moral.

Por su parte, P. Blos enfoca evolutivamente a la adolescencia distribuyendo cinco estadios: la preadolescencia, la primera adolescencia, la adolescencia, el final de la adolescencia y la post-adolescencia.

Las definiciones y teorías son muchas; algunos psicólogos la caracterizan por la aparición de lo sexual, otros como un período de psiquismo que provoca conflictos y esfuerzos de adaptación a la sociedad.

Las características orgánicas y psicológicas de esta etapa conducen al joven hacia su vida adulta. Por ello es preciso e importante conocer las dificultades por las que atraviesa en el transcurso de la adolescencia.

Aunque resulta un tanto impropio separar los rasgos físicos de los psíquicos de la adolescencia, debido a su carácter de unidad, con el fin de dar claridad al tema, se intentará describir brevemente los rasgos esenciales que surgen durante esta etapa en los hombres y mujeres; el rasgo principal es la producción hormonal, ya que son inductoras de los caracteres sexuales. El aumento de circulación de estas hormonas sexuales se produce por influencias internas (que provienen del cerebro medio, llamado hipotálamo) e influencias externas (provenientes del exterior como la alimentación).

Aunque ambos sexos cuentan con hormonas semejantes, en cada uno varía la cantidad de ellas, y su desproporción podría producir rasgos viriles en la joven y femeninos en el joven.

En el hombre predominan los andrógenos, segregados por los testículos y por las glándulas suprarrenales, mientras que en la mujer son los estrógenos y la progesterona, producidas por los ovarios. Los andrógenos son la sustancia que provoca el desarrollo sexual de los órganos masculinos y los estrógenos por su parte es la hormona que determina el período menstrual en la mujer, al igual que la progesterona, que tiene como función el desarrollo sexual femenino.

Los cambios físicos propios de la pubertad siguen un orden que no es igual en cada sexo; se puede observar en el siguiente cuadro que las mujeres obtienen su menstruación casi al final del proceso de desarrollo, en cambio los hombres obtienen su espermatogénesis (formación de las células reproductoras masculinas) casi al principio de este proceso. Según el Consultor de Psicología Infantil (Cuadro 1), biológicamente se producen estos cambios en este orden.

CUADRO 1

Varones	Comienzo del desarrollo genital. Espermatogénesis y primer vello pubiano. Máximo crecimiento. Órganos genitales adultos. Vello pubiano adulto.
Hembras	Comienzo del desarrollo mamario. Primer vello pubiano. Máximo crecimiento. Menstruación. Senos adultos. ⁽¹⁾

Los primeros signos del desarrollo orgánico se manifiestan en la mujer entre los diez y los doce años de edad y en el hombre de los doce a los catorce años aproximadamente. En la siguiente gráfica se observa que el desarrollo en ambos sexos se inicia alrededor de los diez años.

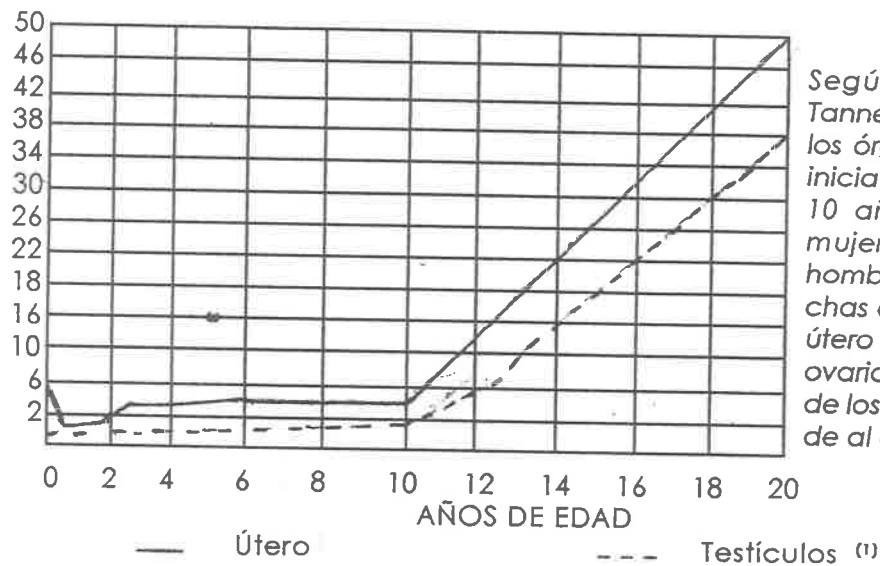
También se puede observar que el crecimiento del útero en las mujeres y de los testículos en el hombre llevan la delantera en su desarrollo.

(1) CONSULTOR de Psicología Infantil y juvenil. Tomo 3. Edit. Barcelona, España, 1991. p.14

Pero ¿de qué nos sirven estos datos para precisar nuestra acción docente, orientándola a cimentar bases más sólidas en la conformación de la personalidad del adolescente? Precisamente la imprecisión de estos datos demuestra que existen diferencias de uno a otro individuo, ya sea debido a situaciones internas o externas, como ya anteriormente se hizo mención. Por lo tanto, no podemos generalizar el desarrollo del adolescente por la edad, si mientras un joven con una correcta nutrición contribuye a anticipar la llegada de la pubertad, otros por falta de ella notarán tardía su pubertad. Al mismo tiempo los factores externos influyen de gran manera en este desarrollo como podría ser la raza y la situación geográfica.

**GRAFICA No. 1
DESARROLLO DE LOS ORGANOS SEXUALES
EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA**

Pesos respectivos de los ovarios, el útero, la próstata
y los testículos, según Tanner.



(1) Ibid. p.15

En cuanto a las mujeres, observamos que su desarrollo es adelantado con respecto a los hombres; sus cambios físicos inician con la aparición del vello púbico, crecimiento de los senos, las primeras reglas y aparición del vello axilar después de las primeras reglas.

En los hombres, el primer signo puberal consiste en el aumento de los testículos, el alargamiento del pene, las primeras eyaculaciones, la velloidad en el cuerpo y el cambio en el timbre de voz.

Es frecuente observar que las mujeres que presentan una madurez precoz, muestran cierta capacidad mental mayor que las de maduración tardía, situación que he detectado durante la apreciación del aprendizaje en los alumnos.

Entre otras opiniones, Henri Lehalle menciona que para los adolescentes masculinos el hecho de que la adolescencia sea tardía, tiene consecuencias desfavorables, ya que estos individuos se consideran menos agradables y muestran una imagen negativa de sí; en cambio, el adolescente con crecimiento precoz se verá valorizado y desarrollará una mayor seguridad en lo social. Entre las adolescentes sucede lo contrario, cuanto más tardío sea su desarrollo se sienten más seguras en las interacciones sociales, serán más aceptadas por sus iguales y ocuparán posiciones de prestigio en las actividades escolares. Cuando su desarrollo es precoz, se produce en ellas cierta marginación. Situación que cambia aproximadamente a los diecisiete años cuando entre las muchachas la precocidad las hace más seguras y adaptadas socialmente.

Sin descartar la importancia de estas aportaciones, es posible que muchas de los enunciamientos teóricos actualmente ya no sean tan válidos, ya que como todos sabemos, las personas, creencias y mentalidades van cambiando. En la época en que vivimos considero en base a la observación de los alumnos, que en ambos sexos, mientras más desarrollado corporalmente sea, más aceptación y amistades parece tener. Asimismo, es frecuente observar que desde el quinto grado existen niñas con signos puberales desarrollados; este hecho en ellas, al principio les causa desconcierto y timidez, pero con una atención continua y comprensiva por parte de los adultos lograrán sentirse socialmente aceptadas recuperan el entusiasmo natural de su juventud.

A pesar de que no se puede generalizar en el estudio y comprensión de los adolescentes, puesto que cada uno presenta características distintas, es posible comentar algunas consideraciones en cuanto a la variedad de conductas que presenta el adolescente.

De una manera general se puede decir que la adolescencia es el período en la búsqueda de un "yo" que se integre por una individualidad que lo caracterice. Para hallar esta identificación propia, el adolescente se presiona y lucha, ya sea imitando a sus compañeros, amigos o héroes favoritos, otras veces rebelándose, cerrándose en un estado depresivo y otras con demasiada euforia y alegría.

Estos cambios de sentimientos en el adolescente lo sumerge a un desequilibrio del cual busca salir, hallándose a sí mismo; muchas veces

la visión que tiene de la realidad él mismo la inventa a un mundo que desearía tener. Tal vez por eso al comprobar que su "realidad" no concuerda con la verdadera, busca algo ficticio como las drogas. Esto desencadenará problemas tanto con su familia como con la sociedad.

En cuanto a las diversas conductas que asume el adolescente Cristina Flores distingue algunas reacciones que presentan los adolescentes ante su desarrollo físico: ocultarse, como apartarse de todo y de todos, compensar; aficionarse al deporte, estudio, gimnasia u otra actividad; agresividad, rebelarse y el ser bufón o llamar la atención en varias formas.

En esta inestabilidad de conductas que van desde la tristeza a la alegría, de la indiferencia al interés, de la melancolía a la euforia y del egoísmo a la generosidad, entre otras. Se da también en él una nueva escala de valores, es decir, todo lo que antes obedecía y creía con absoluta confianza de sus padres, referente a lo correcto e incorrecto, ahora empieza a dudarlo y hasta es capaz de dar opiniones que contradicen a sus padres. Un ejemplo podría ser cuando sus padres critican a sus amigos y le prohíben esta amistad, por considerarla como mala influencia, conduce a que el adolescente lo busque más, llegando a manifestar argumentos que defiendan a sus amigos.

Lo que ahora es más importante para él no es quedar bien con sus padres, sino quedar bien con sus amigos; por ejemplo la prohibición de fumar de parte de sus padres, queda nulificada con la aprobación en su círculo de amigos.

En el aspecto intelectual el adolescente se plantea problema tras problema con respecto a la realidad, pero en su mente no organiza las soluciones que puedan dar respuesta a su nueva situación. Aunque es capaz de resolver un problema determinado al variar o cambiar dicho problema, se le dificulta dar una solución sistemática.

Según Jean Piaget, el adolescente se encuentra en el período de las operaciones formales, en donde es capaz de formular hipótesis y predicciones, así como poder probarlas. Su lógica se amplía y le es posible formar un criterio.

También afirma que aproximadamente a los once años, poco a poco empieza la reflexión libre y desligada de lo real. De los once a los doce años cambia su pensamiento de lo concreto al pensamiento formal e hipotético-deductivo, es decir, pasa del plano de la manipulación concreta a la comprensión de ideas verbales o de símbolos. Esta nueva forma del pensamiento implica un trabajo más grande y de mayor concentración.

Tal vez por ello, durante su libre actividad de reflexión, algunas veces se vuelve egocentrista y se siente con el derecho de reprochar a los demás la falta de atención hacia su mundo.

A pesar de esto, es común que el adolescente experimente sentimientos generosos, acciones altruistas y amor a la naturaleza; siente admiración por la humanidad y va entendiendo su vida misma en función del mundo en que vive.

Al mismo tiempo, es notable su tendencia a amar, a idealizar las cosas queriéndolas hacer reales; el rechazo lo decepciona, más aún si es del sexo opuesto; tiende a compararse con los demás; la afectividad constituye el resorte de sus acciones y para ello hace uso de su inteligencia que le da los medios para lograr sus objetivos.

Esta crisis de la adolescencia no es un factor hereditario, ni únicamente biológico, representa el desequilibrio por la asimilación de los cambios orgánicos y por las influencias que reciba de su medio circundante.

Ya hemos hablado acerca de las conductas y pensamientos del adolescente, pero ¿cuáles son los agentes que intervienen en su formación y cuál será su efecto?

En la socialización del joven son varios los factores que influyen en su formación, los cuales trataremos a continuación:

a) Uno de los primeros y principales es la **familia** a la que pertenece. Cuando el adolescente crece en una familia con ambiente de comprensión, comunicación y respeto mutuo, se reducen grandemente los conflictos que puedan presentarse en él; con ello se sentirá aceptado y parte importante de su primera sociedad que es la familia.

Se considera que para que este tipo de familia ideal para el adolescente se logre, tal vez sea necesario que cuente física y moralmente con sus padres, por lo menos en las horas después de clase.

Esta convivencia con sus padres le dará la oportunidad de abrirse a ellos externando sus problemas, dudas y acontecimientos, aunque siempre existirán algunos pensamientos de su intimidad que por vergüenza no comunique a sus padres.

Tipos de familia como la que anteriormente se mencionó, se antoja un tanto irreal, máxime en el tiempo en que vivimos, en donde la situación económica de la mayoría de las familias, exige la ocupación laboral en ambos padres para la solvencia de sus gastos.

Surge entonces el tipo de familia donde tanto el padre como la madre tienen la necesidad del trabajo remunerado pero... ¿a quién confían la importante tarea de atender a sus hijos? Considerando la palabra *atender* no sólo como cuidar y dar de comer, sino de hacer las veces de padres con todo lo que esto implica. Mas aún cuando el horario de sus padres no permite ver en todo el día a sus hijos ¿en dónde hallará el adolescente a la persona o el desahogo a sus problemas? Por esta razón la escuela es depositaria de los problemas del adolescente y asimismo gestora de tratamiento basado en la comprensión de ellos.

Aunque los muchachos de esta edad tratan de aparentar indiferencia, sienten una necesidad que ni ellos mismos saben explicar. La ausencia temporal de sus padres agranda este sentimiento; se sienten en un mundo que no es para ellos, nada les parece a su medida, todo lo sienten en contra y es cuando surge la rebeldía y la exigencia de un mundo en donde sean elementos importantes y necesarios.

En algunas circunstancias la familia otorga al adolescente tareas como si fuera adulto y otras veces lo pone al margen de las situaciones y dificultades. Esta dualidad lo coloca entre dos fuerzas: la de continuar siendo un niño que carece de opinión o la de ser un adulto con responsabilidades. Una de las consecuencias es la pérdida de atención y entusiasmo por su escuela.

Muchos padres piensan que con sólo decirle: "cumple con la escuela", al despedirse o al verlo por las noches, es suficiente para que lo tome como una orden que hay que cumplir y se olvidan que el tiempo que pasa en la escuela también está viviendo, sintiendo, aprendiendo y dudando cosas que le gustaría platicar con ellos.

Creo que es aquí donde disminuye la estimación que el alumno tiene por sus actividades escolares, cuando no recibe recompensa afectiva a su esfuerzo, siente que no vale la pena sobresalir y se conforma con ser un alumno regular o simplemente pasar de grado de una u otra forma.

Otros padres ven de forma diferente el desarrollo del adolescente; los hay quienes enfatizan "yo crecí solo y con muchas responsabilidades, así que tú también podrás"; no se detienen a pensar que crecer no únicamente significa aumentar de tamaño, sino crecer intelectual, moral y sentimentalmente como una persona libre, sana y capaz de orientar a sus futuros hijos de la mejor forma para integrarse a las nuevas generaciones que mejoren a la anterior y no sea una simple imitación.

Existe otro tipo de padres que suelen confundir más al adolescente cuando le dicen frases como "ya eres muy grande para entender" y otras veces "todavía eres muy chico para comprender", ocasionando que el joven no sepa qué posición tomar.

También existen padres que, prisioneros de una especie de espejismo siguen viendo a sus hijos con los ojos de costumbre, como si fueran la misma criatura, sobreprotegiéndolos, volviéndolos a la vez más dependientes y temerosos del mundo.

Por otra parte, las parejas que presentan problemas de divorcio crean un ambiente impregnado de desquites, chantajes para reconquistar para sí al hijo, pero arrastrados por sus propios problemas no se interesan verdaderamente en los problemas que los hijos puedan tener; en este período y para compensar este inconfesado sentimiento de culpabilidad se explayan en excesivas complacencias materiales, sin cubrir con ello la necesidad de afecto en el adolescente. Esto sucede en el mejor de los casos, en el peor se da cuando el padre se aleja casi completamente de la madre como del hijo, siendo que en el adolescente es una necesidad vital la presencia de la figura paterna.

Por otro lado, están los padres que adoptan una actitud de tolerancia y libertad para con sus hijos, contrastando con los padres autoritarios que imponen prohibiciones antiguamente arraigados en su propia persona. Esto nos permite ver que los padres no asumen una actitud de equilibrio, ya que su propio temperamento y el de los mismos adolescentes influye en la manera de tratarse mutuamente. Asimismo,

se puede considerar que el grado de integración positiva que exista en el ámbito familiar es una variable que determina el buen desenvolvimiento que el adolescente tenga en la escuela y en la sociedad en general.

Como hemos visto, la necesidad de afecto en los adolescentes es grande y si ambos padres no destinan un tiempo al conocimiento y convivio con su hijo, éste tenderá a buscar otras instancias que suplan la atención que no reciben de sus padres; en muchos de los casos se refugian en los amigos.

b) Otro factor que influye en la formación del adolescente son los **amigos**. El adolescente privilegia la aprobación de su pandilla o club, puesto que con ellos se siente identificado, aceptado e importante.

Empieza a imitar conductas de los amigos, el tipo de vestuario, hasta conductas reprochables o negativas. Tomando en cuenta que en ocasiones entre el círculo de sus amigos, existen jóvenes mayores que él, quienes están en pleno desarrollo de su adolescencia, pudieran recibir de éstos información mal intencionada o morbosa acerca de la maduración del cuerpo, particularmente sobre su sexualidad.

Dentro de este ambiente, el adolescente siente la necesidad de pertenecer a un grupo para demostrar su independencia, aunque tenga que imitar actitudes como fumar, tomar alcohol, hurtar y rayar paredes, con el fin de sentirse importante y libre. Pero en este intento por socializarse él adapta a su "yo" conductas erróneas que no llegan

siempre a satisfacerlo y tal vez busque otras experiencias.

c) Un tercer factor lo forma la **escuela**; para el adolescente éste es un espacio importante en su socialización, en ella amplía su horizonte y conoce otras personas. Siendo la principal institución en donde el adolescente pasa más tiempo y en donde siente cierta aceptación; es frecuente que busque en sus maestros refugio a sus problemas y por qué no la comprensión afectiva que pueda faltarle. También por ser la escuela el centro de conocimientos, el adolescente recurre a ella para buscar respuestas, ya sea consciente o inconscientemente a sus problemas o dudas. Pero al ir adquiriendo más edad, se adentra, ya sea por medio de fiestas, concursos, cursos o juegos a otro tipo de sociedad "la gran sociedad".

d) La **sociedad** constituye el cuarto factor que influye en el adolescente y no precisamente la llamamos grande por su calidad, sino por la cantidad de elementos que la componen. Estos elementos vendrán a influir en su forma de pensar y actuar.

Esta influencia del medio social sobre el sentir y pensar del adolescente es determinante, ya que nuestros hábitos, lenguaje, pensamientos, costumbres y religión, entre otros, son producto de la influencia que la sociedad y la época ha tenido sobre cada individuo.

Es común que durante el cuarto, quinto y sexto grados de primaria, se observe en los alumnos una forma de imitación al hablar, al vestir o al comportarse, situación que se afirma más al inicio de la adolescen-

22595 f-

cia, cuando todo lo que ve y oye en su círculo social, le es muy interesante y va sintiendo curiosidad, que se hace más fuerte cuando ve a sus compañeros imitar esas posturas o modas.

e) Aunado a los factores anteriores, existe otro factor no menos importante formado por los **medios masivos de comunicación**. Factor que tan fuertemente ataca el subconsciente del joven y que ofrece pautas de conducta no siempre positivas o que a través de su propaganda hace del joven una persona alienada y consumista. Entre los medios masivos podrían estar:

- **La televisión** que con sus programas, la mayoría norteamericanos muestra y casi exige una forma de actuar en los jóvenes. Hasta los programas cómicos, con sus personajes de ficción, estimulan los deseos del muchacho a identificarse con el protagonista, lamentablemente muchos de estos programas inducen a conductas delictivas o violentas. Las que posteriormente el adolescente utiliza en sus juegos, en sus fantasías y en su lenguaje. Tomando en cuenta que la televisión constituye actualmente la mayor distracción con que cuentan los jóvenes, es preciso detenerse a pensar en cuánto lo beneficia o perjudica.

Asimismo, el cine, como la televisión, difunde modelos de vida y generalmente el cine al que tienen acceso los niños es norteamericano y con intereses de ideologización.

- Otro elemento de comunicación son las **revistas**, las cuales,

dentro de su gran variedad, presentan una forma de vivir ligada al consumismo, o sea, a la satisfacción y el placer que se obtiene de productos de forma más o menos "mágica". Existen también revistas pornográficas con mensajes que incitan al erotismo del adolescente; también las hay especiales para los jóvenes, donde se les marca una forma de vestir, de peinarse, comportarse, de qué comer, de cómo actuar y hasta le dicen cómo enamorarse, obstruyendo de esta forma el desenvolvimiento normal del adolescente que busca su individualidad.

Las canciones constituyen otro elemento que entre ellas, algunas con su letra impregnada de sensualidad despierta en el adolescente curiosidad por el sexo, aunque la música constituye un entretenimiento muy comúnmente utilizado por el adolescente a veces lo conduce a pensamientos no siempre positivos.

Dentro de los medios masivos de comunicación se encuentran **los anuncios publicitarios**, que con su gran difusión influyen y dirigen a qué comprar y qué usar, a sabiendas que los adolescentes son de los mayores consumistas, aprovechan para formarles la mentalidad de que si no usan uno u otro producto, no serán bien aceptados por sus amigos, incrementando con esto la inseguridad en el joven y la mentalidad de que para ganar afecto es necesario tener algunos de esos productos. Casi siempre esta publicidad presenta un mundo ideal que al ser alcanzado parecería llenar necesidades afectivas en el adolescente.

Claro es de que estos factores no sólo influyen en los adolescentes,

sino también en los adultos, pero esta información es más fuerte en los jóvenes, ya que se encuentran en un momento de inestabilidad, en espera del mundo, de experiencias y novedades, que al verse envuelto por tanta publicidad no le queda más que adoptar esas modas o conductas, aún cuando no le agraden del todo, más bien por ser igual a sus compañeros o simplemente como rebeldía hacia los adultos.

Así como los amigos y la familia, los medios de comunicación masiva marcan la pauta de "cómo ser", siendo esto la principal confusión en el adolescente que busca constituir su personalidad.

Las presiones de la sociedad actual aceleran al adolescente a crecer y madurar, tal cual son las necesidades del sistema dominante, sin darle oportunidad del disfrute y aprecio de un desarrollo normal y gradual, creando en él una personalidad al vapor y prefabricada por los medios influyentes.

Norman Munn afirma que lo único que se desarrolla normalmente en el adolescente son los órganos del sexo y que la crisis emotiva que surge en él en esa hora de su vida son resultado del medio más que de la edad, por una parte del funcionamiento hormonal y por otra de la necesidad de explicarse con cierta lógica el mundo, así por ejemplo los niños en la escuela se interesan por investigar, por explicaciones más racionales. Lo ficticio y lo mágico son marginados por estos alumnos.

Por otro lado, tampoco se debe ser tan rígidos al evaluar a la sociedad, ya que en ella existen cosas buenas; entre otras está la gran

variedad de opciones que se ofrece para elegir una profesión que se adecue a los gustos, preferencias y habilidades del individuo; también ofrece la oportunidad de practicar diferentes deportes, así como actividades recreativas y culturales.

De esta manera el adolescente se adentra a la sociedad de los adultos por medio de participaciones, proyectos ecológicos, fiestas, desfiles y juegos; así poco a poco empieza a conformar sus reglas y aclarar su moral.

Al respecto, Henri Wallon menciona que para explicar al individuo, se requiere analizar las condiciones que actúan sobre él, o sea, que para conocer el por qué de las conductas del adolescente hay que conocer los factores que lo rodean, así como para conocer a un adulto hay que investigar cómo fue su adolescencia.

Recordando un proverbio chino que dice "la experiencia es un peine para calvos" parecerá que las experiencias por las que atraviesa el adolescente no las aprovecha en su momento; sin embargo, posteriormente las recuerda y analiza. Un caso es por ejemplo en el salón de clases cuando se acuerda un reglamento y éste lo respeta, haciendo vivir actos de justicia y democracia.

Tratando de concluir, se podría decir que la sociedad con sus distintos individuos, mentalidades, medios difusivos y publicitarios, conducen al joven que inicia a la adolescencia a una superficial forma de ser, que muchas veces no permite su desarrollo natural y apegado a su

medio geográfico, ya que existe mucha influencia de prototipos extranjeros.

Toda esta influencia que recae en el adolescente lo hace volverse, en ocasiones vigilante de sus propios actos y así ocupado y preocupado, ausente, susceptible y agresivo o tímido se va olvidando de sus actividades escolares.

Surge entonces otro problema en el aspecto familiar, puesto que la mayoría de los padres condicionan el aprecio a sus hijos dependiendo de las calificaciones que éste obtenga y ante el fracaso ven a su hijo como un ser anormal, convirtiendo así a las calificaciones en el símbolo afectivo de la familia. Cuando sucede este estancamiento educativo algunos padres lo atribuyen al tipo de educación que se le imparte, al maestro o simplemente a la flojera e irresponsabilidad de su hijo, sin detenerse a pensar que el sentido de la responsabilidad es una de las conductas que la misma familia le debe inculcar y no creer que por naturaleza lo vaya adquiriendo.

Es esta relación familia-escuela, con sus presiones y consecuencias, no se descarta que existan tal vez otros factores que contribuyen a disminuir las calificaciones. Sin embargo, se considera que en esta etapa inicial de la adolescencia, los factores más influyentes son la aceptación que reciba de su familia y de la sociedad en general.

Sin embargo, no es precisamente por falta de capacidad el hecho de que un alumno saque bajas calificaciones, ya que el aspecto

intelectual, la mayoría de los alumnos de diez años en adelante son capaces de comprender cosas e imaginarlas con sólo leerlos o escucharlos, han desarrollado su comprensión simbólica y denotan gran capacidad para comprender conceptos abstractos.

Tanto en este aspecto intelectual como en el biológico las niñas son las que llevan la delantera, cuando se introduce un nuevo conocimiento en la clase, se puede detectar en sus evaluaciones, que son las niñas las que comprenden primero, ya que su capacidad de aprendizaje en esta etapa se desarrolla antes que la de los niños.

En cuanto a sus materiales escolares, empiezan a elegir las que más les agradan y a criticar las que para ellos no tienen utilidad y hacen comentarios como "para qué me sirve" ante las materias que les desagradan.

A continuación se tratará de describir lo que en la experiencia propia se ha observado y las formas implantadas para mejorar el trabajo docente.

Cuando se inició el trato con estudiantes de quinto grado, no se comprendía el por qué de los cambios de conducta, aunado a esto, también se observaba decadencia en sus calificaciones, esto motivó a saber más acerca de ellos, desde investigar a su familia, su situación económica y cultural, sus amigos y hasta sus juegos. Fue hasta que se profundizó en el estudio del adolescente que se encontró un alto porcentaje de desintegración familiar, por lo tanto limita la posibilidad

de brindar afecto y que coincide en estos casos con el descontrol emocional que el niño tiene.

En el trabajo diario con alumnos iniciadores de la adolescencia se ha podido observar las siguientes características de su comportamiento:

- a) Se muestran un tanto reacios a seguir formando equipos mixtos.
- b) Se suscitan con frecuencia problemas entre sexos opuestos.
- c) Se observan algunos tipos de indisciplina, en la mayoría de los casos para lograr la aprobación social de sus compañeros, otras veces por vengarse de un compañero o del profesor, también como rebeldía que llegue hasta sus padres.
- d) La copia en los exámenes, otra conducta surgida tal vez por satisfacer las exigencias de sus padres, ya que ellos solos no confían en su propia capacidad.
- e) La tendencia a la flojera puede ser un síntoma de que algo no anda bien en su estado de ánimo y prefiere no ir a la escuela, ya sea para realizar otras actividades o como forma de manifestar su desacuerdo con algo que siente que le imponen.
- f) El desorden en clase es una conducta que se da cuando están aburridos o cuando alguien, generalmente el que inicia el desorden,

quiere que se le dé atención.

g) En general se ha observado que el alumno se ve conflictuado entre si hacer caso al maestro, a sus padres o a sus compañeros; es cuando quedar bien ronda en el pensamiento del adolescente.

Con el fin de conocer mejor a los alumnos y constatar las características mencionadas anteriormente, se llevó a cabo una encuesta mediante un cuestionario y entrevista a los alumnos, los datos que se obtuvieron son los que a continuación se presentan en forma resumida:

A la pregunta de qué era lo que él más temía o sentía al estar en algún sitio, comentaron que principalmente a no saber cómo ser, a ser criticado, a no ser apreciado, otros temían ser rechazados más aún por el sexo opuesto, a sentir vergüenza o al ridículo.

En cuanto a las horas que conviven con sus padres, los alumnos mencionaron en su mayoría que son de una a tres horas las que comparten con ambos padres y otros que de cuatro a cinco horas, siendo la minoría la que comentó que sólo veían a su padres media hora en el día o sólo los fines de semana.

Por otra parte, también se cuestionó acerca de con quién generalmente acostumbraba platicar de sus cosas personales, siendo la mayoría que respondió que a sus amigos o maestros y el resto que a sus padres.

Con respecto a los cambios que tendría en su cuerpo, se indagó si ya habían tenido alguna plática de este tema, a lo que la mayor parte dijo que no habían recibido esta información.

Después de platicar con ellos acerca de cómo se sentían en su casa o en otro sitio y de sus incomodidades o disgustos, se planteó la pregunta de que cuál era para él el principal motivo o causa de sus problemas, casi la totalidad atribuyó que su principal problema eran sus hermanos.

Con respecto a la convivencia con sus padres, respondieron que les disgustaba principalmente su horario de trabajo, otros su carácter, que no lo tomen en cuenta, que no conviven o salen de paseo y sólo una mínima parte mencionó que eran perfectos.

También se les pidió que mencionaran de qué platicaban la mayoría de las veces con sus padres; la respuesta en general fue que casi siempre hablaban de la escuela.

Analizando las respuestas de los alumnos se puede notar que en ellos: temores, confusión, inseguridad y necesidad de afecto. Por otra parte, "achacan" sus problemas a sus hermanos ya sea menores o mayores, tal vez porque se imaginan o sienten que les roban el tiempo o el cariño que podría ser para ellos. En este aspecto, se ha tenido alumnos que se quejan de sus padres porque no los escuchan, no platican con ellos o porque dicen que sólo atienden a sus hermanos y que a ellos sólo los toman en cuenta para darles órdenes, lo cual se

manifiesta en las respuestas que emitieron.

Así como se realizó una encuesta con los alumnos, también se cuestionó a los padres de familia, en donde se obtuvo la siguiente información:

Respecto a las horas que convive con sus hijos en su mayoría mencionaron que son de tres a cinco horas diarias las que pasan con ellos y el resto dijo convivir con sus hijos de cinco horas o más.

Cuando se mencionó cuáles consideraba que eran los principales problemas por lo que atravesaba su hijo, la totalidad dio respuestas apegadas a la escolaridad, sin tomar en cuenta el lado afectivo, ya que mencionaron que los problemas eran entre otros, que no les gustaba la escuela, las matemáticas, eran desordenados, no tenían responsabilidad y que olvidan con frecuencia las tareas escolares.

En cuanto a la relación que tenía con su hijo, muy pocos mencionaron que era mala, contrarrestando con el resto que aceptó que su relación con su hijo era muy buena.

También se preguntó cuántas eran las horas que su hijo veía la televisión y sus respuestas en general fueron que de cuatro a cinco horas diarias.

Con referencia a su situación de pareja, si existía un problema de divorcio o separación se les pidió que lo mencionaran, a lo que la

mayoría manifestó que no y el resto aceptó que sí existía algún problema de este tipo.

Asimismo, se cuestionó si alguna vez habían platicado de los cambios de sus hijos y si creía estar preparado para hablar de este tema con ellos, siendo pocos los que contestaron que sí habían tenido esta plática con sus hijos, mientras la mayoría contestó que sí están preparados para ello.

Comparando los datos obtenidos de los padres con los de los alumnos se nota algo de falsedad en éstos, ya que a pesar de existir poco tiempo de convivencia con sus hijos, dicen no tener problemas en su relación con ellos. Acerca del tipo de problemas que pudiera tener su hijo, todo lo relaciona con la escuela, denotando que en realidad no conoce las verdaderas necesidades del adolescente. Se observa que también existe un número importante de parejas con problemas conyugales y por último al pedirles que describieran a su hijo lo hicieron más físicamente que conductualmente y atribuyen sus bajas calificaciones a la flojera o falta de gusto por la escuela, pero nunca toman en cuenta el estado anímico del adolescente.

Por último, se relatará brevemente los recursos que se implantaban ante la falta de atención que no recibían los alumnos. En cuanto a la falta de tiempo que los padres no tenían para con sus hijos se realizó lo siguiente:

Los alumnos dejaban a sus padres al despedirse una carta que al

principio era portadora de saludos y agradecimientos por lo que para ellos significaban sus padres.

Posteriormente las cartas llevaban preguntas, dudas e incomodidades que sentían en la escuela o en su casa. Muchos padres al principio se acercaron a preguntar acerca de esto, algo alarmados, al pensar que a su hijo le había sucedido un terrible problema. Cuando se les explicó el por qué de esta comunicación se les animaba a contestar las cartas. Que si no tenían tiempo, podría ser en un momento del café, en la oficina, en lugar de una simple plática con sus amigos, por la noche o en cualquier momento que tuviera libre. Si no querían contestar una carta formal podría ser un simple recado o una tarjeta.

Esto dio magníficos resultados que rápidamente repercutieron en el carácter de los alumnos, se veían más despreocupados, alegres, pero atentos en la clase. Se podría decir que estos cambios observados en los alumnos se deben a que:

- Los alumnos desahogaban sus sentimientos al comunicar por escrito a sus padres sus problemas.

- Por medio de la comunicación escrita y al no estar frente a sus padres, sentían menos pudor o miedo a exponer sus dudas y pensamientos.

- Sentían que sus padres sí los tomaban en cuenta cuando recibían contestación.

- Hallaron en esta comunicación una forma de tener cerca a sus padres aunque físicamente no lo estuvieran.

- Se hallaron inmersos en un secreto de padre a hijo y esta rara situación los hacía felices y motivados a continuar adelante.

A pesar de estos resultados, también se presentaron inconvenientes cuando los padres no contestaban pronto a sus cartas o lo olvidaban. Esto entristecía al alumno, lamentablemente este tipo de padres aunque se platicó con ellos, no reaccionaron ante la importancia que esto tenía para sus hijos y de su influencia en sus estudios. Tal vez sumergidos en los problemas de la vida actual anteponían estos problemas a la propia vida de sus hijos sin detenerse a pensar que si logran obtener buenos resultados con los hijos mayores en su adolescencia, éstos a su vez serán de gran ayuda para orientar a sus hermanos menores cuando llegue el momento de atravesar por esta etapa.

Otra estrategia que se puso en práctica con los alumnos fue la formación de un círculo de plática, en donde se podía platicar de todo con la única regla de respetarse mutuamente. Ellos expusieron tantas ideas, problemas y dudas, que dejaría a cualquier padre de familia o maestro, como un ignorante de la verdadera situación vivencial del adolescente. En este círculo de plática era válido darse entre sí consejos o formas de manejar determinada situación.

Se debe aclarar que no fue únicamente la lectura de textos acerca de la adolescencia, lo que integró el concepto del adolescen-

te, sino más bien el trato y el diario convivir con ellos, circunstancia que aclara el conocimiento y da los medios para ayudarlos, estando conscientes, claro de que como seres humanos jamás terminaremos de conocernos, por lo que debemos estar al día e ir renovando nuestro conocimiento acerca del adolescente actual.

Para Jean Piaget, la adolescencia es una crisis pasajera que separa a la infancia de la edad adulta, su maduración sexual presenta desequilibrios impregnados de afectividad; menciona que todo estadio tiene sus propias conquistas y la adolescencia sirve para afirmar su comportamiento social y precisamente para ayudarlo a definir su persona y en base al estudio, investigación y análisis de los resultados obtenidos, se hacen las siguientes recomendaciones con el propósito de conducir a enfrentar la problemática del adolescente.

A los padres se recomienda lo siguiente:

- Aunque el adolescente no permite que intervengan directamente en su vida, al mismo tiempo exige atención, mas no manipulación, esto significa que no hay que abandonarlo y querer que por sí mismo asuma el sentido del deber en la escuela o en la familia, sino que sutilmente y bajando un tanto del estrato de padres, asumiendo la camaradería de un amigo, tratar de abordarlo con una plática en donde se pueda detectar en el adolescente alguna duda que no quiera dar a conocer, de esta manera anticiparse a su problema, orientándolo al respecto.

- Tener una plática frecuente y en forma gradual acerca de sus cambios, haciéndoles ver que es algo normal y natural en todas las personas y que ellos mismos han pasado por eso, para que comprendan que sus padres no son extraños a sus problemas.

- Destinar por lo menos unas horas en los días que se cuente con descanso laboral, para platicar y convivir (juegos) con sus hijos.

Como Henri Wallon menciona que en la sucesión de edades el niño es un ser en metamorfosis, su unidad de contrastes y conflictos se verá renovada y será susceptible de una mayor amplitud para definirse. Se puede traducir en proponer al adolescente ingresar a una actividad recreativa o deportiva, animándolo a que pruebe y si no continúa, no reprocharle, sino invitarlo a probar otra actividad; esto irá formando experiencias que al final le sirvan para definir sus gustos y cualidades.

- Siendo imposible aislarlo de la sociedad y sus elementos negativos, es mejor que conozca las situaciones tal como son y no tratar de ocultarle el lado negativo de la sociedad; en cambio juntos, padres e hijo, discutir estos problemas sociales, respetando el juicio que el adolescente emita, esto permitirá elevar su capacidad moral y saber lo que le conviene o lo que no.

- Aceptar que de alguna forma los hijos son diferentes a sus padres, pero que sí es posible encauzarlos, respetando sus gustos, sentimientos y pensamientos.

- No criticarlos ante sus errores, ni compararlos con otros.

- Compartir cosas importantes o personales con él para que a su vez también comparta cosas con sus padres.

- Permitirle tener una mascota, pues es común ver que en estos animales, ellos descargan y obtienen alguna afectividad que tienen retraídos, al mismo tiempo que sienten una responsabilidad e importancia de un quehacer en su vida.

En cuanto a los maestros, no debemos ver a la calificación como un mero numeral, asignado a un alumno, sino considerar el momento y los problemas que éste pueda tener. Para ellos es posible hacer las siguientes recomendaciones:

- Buscar el momento más adecuado para platicar acerca de su pubertad y si es posible auxiliarse de una persona que sepa sobre el tema y más que nada de la mejor forma de transmitirlo.

- Aceptar que todos los alumnos que inician a la pubertad, presentan ciertas conductas repentinas y tratar de conocerlos más.

- Con una correcta motivación de los maestros ante sus calificaciones, infundir confianza y ánimo de que mejorará, no con sermones que bloquean su capacidad, sino con palabras de aprecio a su inteligencia, esto hará que cambie las percepciones de sí mismo y se eleve su autoestima.

- El maestro deberá resaltar y tomar más en cuenta la asimilación práctica que el alumno tenga de una asignatura, más que la calificación numérica que obtenga. Cuando el alumno es más estimulado por lo que sabe y no por lo que saca en las pruebas, se reduce la copia y confianza más en sí mismo.

- Cuando el alumno no tiene motivaciones, las actividades de la escuela deben ser más atractivas, por ejemplo es notable que el día que les corresponde una clase que les gusta, como el deporte o C.A.S. es cuando menos quieren faltar a la escuela.

- Al causante del desorden se le acepta, dándole un puesto importante en la organización del grupo.

- No etiquetar a los alumnos con calificativos como "el flojo", "el indisciplinado" o "el que siempre copia", sino pensar que estos problemas que presentan pueden no ser definitivos, sino transitorios y aceptar que existe la posibilidad de hacerlos cambiar.

- Aprovechar que en esta etapa la lógica del alumno y su reflexión es amplia y espontánea, para discutir temas que le sean importantes como la drogadicción, el alcoholismo, los valores morales, entre otros. En base al enunciamiento de J. Piaget, de que el adolescente se encuentra en el período de las operaciones formales y es capaz de formular hipótesis y predicciones.

CONCLUSIONES

Cabe mencionar que este ensayo no es el principio, ni el fin en el estudio del adolescente y que seguramente otros compañeros maestros en el futuro podrán aportar propuestas valiosas que coadyuven a la realización de las sugerencias realizadas; por lo que a mí respecta, considero que este trabajo es una modesta contribución que lleva el sano interés de aportar elementos para fines educativos, que de alguna manera mejoren nuestro diario convivir con alumnos adolescentes, en nuestro digno trabajo de la docencia.

Se considera que el desenvolvimiento que puede tener el adolescente y las conductas que refleja en su ámbito escolar, depende en primer lugar de la calidad de comunicación que tenga con su familia y en segundo término de la gran sociedad en que vive y se rodea. Esto es visiblemente reflejado en sus actividades escolares. Como menciona J. Piaget, la confusión, la poca estima e incompreensión de los niños de esta edad, recae en el grado de aprendizaje y que es una etapa con cambios y desajustes en su personalidad, que posteriormente la definirá como una persona integrada a la sociedad.

Un alumno que vive en un ambiente de conflicto se verá con más dificultad para progresar en sus estudios. Por lo tanto, es punto fundamental que todo docente que trabaje con este tipo de alumnos, conozca y tome en cuenta estos factores y amplíe su racionalidad,

para aceptar y ayudar a sus alumnos a superar estas dificultades, haciéndolos capaces de superarse y de ser individuos con una personalidad positiva para su bienestar y el de la misma sociedad.

La escuela como institución que puede fortalecer el carácter y personalidad del niño no puede verlo como un producto multideterminado, sino como sujeto que puede transformarse con la acción del docente.

La escuela tiene una compleja responsabilidad que va desde conocer al niño en sus dimensiones de desarrollo como su contexto y brindarle la oportunidad de una adolescencia constructiva.

El maestro puede cimentar su enseñanza en el amplio pensamiento del niño, la búsqueda de la racionalidad y la estructuración de su lógica y hacerle llegar a niveles de conciencia que le permitan formarse cada día de acuerdo con ella.

No es tarea sencilla que el maestro se responsabilice de ello, sobre todo porque los grupos son muy numerosos y porque cada día las necesidades de afecto crecen en los niños, quizá debido principalmente a que ambos padres laboran y ellos pasan tanto tiempo solos o cuidados por personas que no pueden brindárselas.

Por otra parte, la teoría del Artículo 3º marca como una obligación de los padres el hecho de vigilar y brindar educación a sus hijos. Medida que no siempre es llevada a efecto, máxime en la época actual en que

las condiciones económicas del país exigen a las personas mayor trabajo para contribuir a su situación económica, motivo que causa cierto abandono a la atención de sus hijos, provocando en los jóvenes mayor desconcierto y desorientación en su momento de vida. Tal vez cuando los padres sean bien asalariados y satisfagan con menos tiempo y trabajo la economía de su familia, podrán tener más tiempo que dediquen al convivio con sus hijos. Situación que está muy lejos de darse, bajo el sistema de gobierno en que nos hallamos; la desigualdad entre las personas acrecienta las necesidades en la búsqueda de mejores formas de vida. Es cuando el maestro interviene a suplir la orientación que necesita el adolescente, conduciéndolo al logro de su personalidad, pero de una personalidad que sepa y pueda mejorar la época actual en beneficio de las futuras generaciones.

22595 P.

BIBLIOGRAFIA

- DICCIONARIO Pequeño Larousse Ilustrado. Editorial Larousse. Segunda Edición. Parte Lengua. México, 1989. 1088 p.
- CARNEIRO, Leao A. Adolescencia, sus problemas y su educación. Editorial Uthea. Reimpresión 1977. Traducción de Santiago Hernández Ruiz. México, 1977. 255 p.
- FLORES, Vela Ma. Cristina. Un encuentro con tu hijo adolescente. Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Chihuahua, México, 1991. 136 p.
- LEHALLE, Henri. Psicología de los adolescentes. Editorial Grijalvo. Trad. Nuria Pérez. México, 1989. 237 p.
- LAPLANE, Robert y Lasfargues Geraud. La pubertad. Barcelona, España, 1972. 163 p.
- OCEANO, Grupo Editorial. Consultor de psicología infantil y juvenil. Tomo 3. Edit. Barcelona, España, 1991. 262 p.
- WOOLFOLK, Anita E y Nicolich Lorraine M. Una teoría global sobre el desarrollo del pensamiento. La obra de Piaget. Narcea, Madrid, 1983. Documento fotocopiado. pág. 199-204 y 132-143.